

do lo mucho que pidió para descargo de nuestras deudas.

Pero no menos se declara esto mismo considerando los socorros y remedios que el Salvador dexó para nuestra justificación, de que agora acabamos de tratar. Porque ninguna cosa le quedó por hacer de las que podían servir para esto: con lo qual dexa à los buenos con bastante remedio, y à los malos sin excusa. Antes este es el mas recio artículo de que se les ha de hacer cargo el día de la cuenta. Y assi lo significó el Salvador quando dixo (a): Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y amaron los hombres mas las tinieblas que la luz, por ser malas sus obras. Y dice: Este es el juicio; para dar à entender que el mayor cargo que en este día se ha de hacer à los malos, es no aver querido aprovecharse de los grandes bienes y remedios que el hijo de Dios con su passion les ganó. De donde resulta estar los miserables con el agua à la boca, pecciendo de sed; y la mesa puesta con todos los manjares, muriendo de hambre: y entre tantas medicinas de Sacramentos, están enfermos: y allanado el camino de la virtud, no quieren caminar por él: y abiertas las puertas del cielo aun à los ladrones, no quieren entrar por ellas: y satisfecha la deuda general de los peccados, no la quieren aplicar à sí con la virtud de la penitencia. Y sobre todo esto, entre tantos beneficios y incentivos de amor están eladados, y entre tantos exemplos de humildad soberbios, y entre tantos mysterios y maravillas de Dios, ciegos y insensibles.

En lo qual se ve que las mismas cosas que declaran la grandeza de la divina providencia y misericordia, essas mismas nos obligan à temer mas el rigor de la divina justicia: porque quanto fueron mayores las ayudas que nos dieron, tanto mas nos obligaron, y tanta mas estrecha cuenta nos pedirán;

porque conforme al recibo se ha de pedir cuenta del gasto. Y esta es una de las causas por donde todos los sanctos vivian con gran temor, no tanto por los peccados que avian cometido, quanto por los beneficios que avian recibido: pues como el Salvador dice (b): A quien dieron mucho, de mucho le han de pedir cuenta.

Despues desto convenia declarar como en este mysterio que los Gentiles tuvieron por locura, resplandee altissimamente la sabiduria divina. Mas porque esta materia presuppone lo que adelante se escribe, quedará para su lugar.

CAPITULO XI.

Como en la sagrada passion y encarnacion resplandee la omnipotencia de Dios.

NI menos resplandee en esta sagrada passion la omnipotencia de Dios: como lo declaró el Salvador en aquellas divinas palabras que alegamos, quando dixo (c): Agora se llega el juicio del mundo, y agora el principe deste mundo ha de ser echado fuera dél. Y si yo fuere levantado en una Cruz, todas las cosas traeré à mí. En las quales palabras prophetizó dos cosas, las mayores y mas dificultosas de acabar de quantas se han visto y verán jamás en el mundo: que fueron desterrar la idolatría, y traer los hombres à adorar por Dios à un hombre crucificado entre ladrones. Lo qual fue obra de tan gran poder, qual jamás en el mundo se vió. Mas desta tan grande maravilla ya tratamos copiosamente al fin del Tratado segundo desta quinta Parte; y por esso no lo repetimos aqui.

Tambien se descubre la grandeza deste poder en aquel admirable sentimiento que todas las criaturas mostraron al tiempo de su passion: (d): pues el cielo se escureció, y la tierra

ra tembló, y las piedras se partieron, y los sepulchros se abrieron, y el velo del templo se rasgó, y todas las estrellas del cielo escondieron su luz, y se vistieron de luto al tiempo que su Criador padescia. En lo qual mostraron que era Dios todo poderoso y Señor de cielos y tierra el que assi era testificado y llorado de todas sus criaturas. Y por este indicio lo conoció el buen ladrón, y le pidió lugar en su reyno (e), no de la tierra (de que ya salia) sino del cielo, donde reynaba el que en la Cruz padescia. Y por este mismo indicio lo conoció el Centurion, quando dixo (f): Verdaderamente hijo de Dios era este. Y por este le conocieron los que presentes estaban, hitiendo sus pechos, y reconociendo su peccado (g).

Resplandee tambien (y mucho mas) esta omnipotencia en el mysterio de la encarnacion, que se presupone al de la sagrada passion. Porque este fue (como dice Sancto Thomás) (d) el mayor de todos los otros milagros, por averse comunicado aqui el sér y supuesto divino, que es infinito, à la naturaleza humana, que es finita y criada: y esto quedando ambas naturalezas en toda su perfection, sin que la mayor consumiessse à la menor, ni la menor menoscabasse la gloria de la mayor. Y con sér esto assi, es esta liga y junta tan estrecha, que en ambas naturalezas no ay mas que una sola persona, que es la del Verbo Divino. No es maravilla hallar unidad entre cosas diversas, quando entreviene mixtura y composicion entre ellas: como vemos que de diversos manjares que comemos, se hace un tercero, que es la sangre de la carne de nuestros cuerpos: pero esto es por la resolucion y mixtura de las partes. Mas estando las dos naturalezas divina y humana enteras, y en toda su perfection, aver tan grande unidad, y tan estrecha liga, que todas

Tom. V.

las propiedades de la naturaleza divina se afirman de la humana, y todas las baxezas de la humana se afirman de la divina, esto es cosa de summa admiracion. De manera que (como dice Sant Leon Papa) (e) no es aqui la unidad causa de confusion ni de menoscabo de las propiedades de ambas naturalezas. Y assi la una dellas es passible, y la otra impassible: y de aquella cuya es la ignominia, es tambien la gloria: y el mismo Señor es flaco y fuerte: y el mismo sujeto à la muerte, y el vencedor de la muerte. La una parte resplandee con milagros, y la otra está sujeta à las injurias: la una no se aparta de la igualdad del Padre, y la otra no pierde la condicion y naturaleza de la Madre. Toda la humildad está en la magestad, y toda la magestad en la humildad. Hasta aqui Sant Leon. Desta comunión de parte à parte es causa aquella tan estrecha y tan admirable liga de las dos naturalezas en una persona: que es la mayor de las maravillas de Dios, y que mas declara la grandeza del poder de quien esto pudo hacer.

CAPITULO XII.

Como en la sagrada passion y encarnacion resplandee singularmente la sabiduria divina.

ASSI como en la sagrada passion resplandescen las perfecciones susodichas de nuestro Dios, no menos resplandee en ella su sabiduria, visto el medio tan conveniente que escogió para nuestra salud. Porque proprio es de la sabiduria ordenar y escoger el medio mas conveniente y proporcionado para el fin que se pretende: y quantas mas cosas en él entrevinieren, que sirvan para conseguir este fin, tanto el medio será mas excellente. Por donde se entenderá que este medio que la sabiduria di-

Ddd vi-

(a) Joann. 3. (b) Luc. 12. (c) Joann. 12. (d) Matth. 27.

(a) Luc. 23. (b) Matth. 27. (c) Luc. 23. (d) Contr. Gent. lib. 4. cap. 27. (e) Serm. 3. de Passione Domini.

vina escogió de la encarnacion y passion del Salvador para obrar nuestra salud, fue convenientissimo, por las muchas cosas que en él se contienen, las quales sirven grandemente para conseguir el fin deseado de nuestra reparacion.

Mas quan dulce y devota sea esta materia, testifico. Sant Augustin (a): el qual dice de sí que despues de baptizado no se hartaba en aquellos dias de considerar con una maravillosa dulcedumbre la alteza del consejo divino sobre la salud del genero humano: esto es, quan excelente y quan conveniente medio avia sido este mysterio para el fin susodicho.

Pues segun esto la primera conveniencia es ver la proporcion que tiene esta medicina para la cura de nuestra dolencia. Porque la causa y origen desta dolencia fue la desobediencia y soberbia de un hombre culpado que quiso usurpar la semejanza de Dios: por donde la cura deste mal avia de ser la humildad y obediencia de otro hombre santissimo, el qual con su humildad y obediencia reparasse el daño de aquella antigua desobediencia. Esta conveniencia (que es el fundamento desta doctrina) se plática mas copiosamente en el cap. IV. §. I. deste tercer Tratado.

Presuppuesta ya esta doctrina, pondremos otras conveniencias que en esto ay. Porque convenia tambien esto para gloria y levantamiento del hombre caído: porque si hombre fue el que cayó y nos condenó, hombre tambien y verdadero hombre de la misma naturaleza fue, el que nos levantó y reparó. Y esto es lo que el Apostol significó quando dixo (b) que el sanctificador y los sanctificados, todos descendian de un mismo padre, que fue Adám. Porque como eran hombres y hijos de Adám los que tenían necesidad de ser sanctificados, assi tambien convenia que fuesse hombre y del mismo linage el que los avia de sanctificar (que fue Christo nuestro

Salvador) para que en la naturaleza donde se halló la culpa, se hallase tambien la medicina y remedio della.

Convenia tambien para que pues un arbol fue causa de todo nuestro daño, otro lo fuesse de nuestro remedio: y que el demonio que por un arbol venciera, por otro fuesse vencido: y que el que por medio de una muger sobervia pervertiera al hombre, por medio del fruto virginal de otra humilde muger se remediase el hombre: y que como él venció engañando, assi él fuesse engañado, juzgando à Christo por peccador, porque le veía mortal y penado, y como à tal le procurasse la muerte (no teniendo derecho sobre quien no tenia peccado) y por esta tyranía fuesse él justamente desposeído de aquella noble presa que tenia en su reyno, que eran los santos Padres, con todos los miembros vivos de Christo.

Convenia tambien para la hermosura de la victoria de Christo. Porque hermosa victoria es vencer al enemigo con sus mismas armas. Cá el demonio introduxo el peccado en el mundo, y por el peccado entró la muerte: y con essa misma muerte que traxo el peccado, destruyó Christo al mismo peccado: como quien pega fuego à un arbol con las ramas del mismo arbol. Y esto fue cortar la cabeza al Gigante Goliath con la espada del mismo Goliath (c).

Convenia tambien para que en esta obra que fue la mas excelente de todas las obras de Dios, no faltassen aquellas dos singulares virtudes y perfecciones suyas, las quales andan en compañía de todas sus obras; que son misericordia y justicia (como atrás queda declarado) porque la justicia se executó en el hijo, y la misericordia se concedió al siervo.

Convenia tambien esto para que tuviésemos un, perfectissimo dechado de todas las virtudes, y particularmente de la charidad, de la humildad, de la pa-

ciencia, de la obediencia, de la esperanza, de la mansedumbre, de la pobreza evangelica, de la aspereza de vida, y de todas las otras virtudes. Y no podia proponérsenos otro dechado mas perfecto y acabado que la vida y passion del Salvador: en la qual resplandescen los exemplos destas virtudes mucho mas que las estrellas del cielo. Porque los exemplos de nuestro Salvador son muy diferentes de los que leemos en los santos. Porque estos son exemplos de criaturas (que no es mucho ser pobres, humildes, y sufridas, pues son en sí tan baxas) mas estas mismas virtudes puestas en aquel soberano Señor que adoran los Angeles, tienen mayor peso y fuerza para mover nuestros corazones. Porque qué corazón avrá tan frio, que no se encienda con este tan grande beneficio y obra de amor de nuestro Salvador? qué soberbia que no se abaxe, viendo à Dios en su passion tan humillado? qué codicia que no se modere, viendo en una Cruz desnudo? qué regalo que no se deseche, viendo aqui con hiel y vinagre xaropado? Quien procurará la cama blanda, viendo acostado en un madero? Quién será impaciente en las injurias, viendo aqui escupido y abofeteado? Por donde se vee quan grande eficacia tengan para movernos los exemplos deste Señor.

Mas ay aqui otra cosa: y es que estos exemplos, demás de ser exemplos, son tambien beneficios; pues por ellos nos merecia Christo la divina gracia. Y por esta parte son tambien estímulos que nos incitan à amar à quien por tantas vias obraba nuestra salud.

Pues esta fue una de las principales causas de aver querido el hijo de Dios vestirse de nuestra humanidad; porque solo Dios era perfectissimo exemplo que seguramente podiamos imitar; pero no le podiamos ver. Mas al hombre podiamos ver; pero no era regla cierta para aver de imitar. Por

Tom. V. de la sabiduría divina y espó-

(a) In Natal. Dom. serm. 4. (b) Serm. 1. de Nativ. Dom. (c) 3. p. à q. 46. usque ad 49. & Opus. 2.

lo qual (como Sant Augustin dice) (a) era cosa convenientissima hacerse Dios hombre, para que assi le pudiesse el hombre ver, y vistole imitar. De modo que ambas cosas eran necessarias para nuestra salud, que eran su divinidad, y humanidad: la una para darnos remedio, y la otra para darnos exemplo. Porque (como dice Sant Leon Papa) (b) si no fuera Dios, no nos pudiera dar remedio, y si no fuera hombre, no nos diera exemplo.

Convenia tambien esta sagrada passion para exemplo y esfuerzo de los martyres. Porque sabia bien el Salvador con quanto derramamiento de sangre de martyres innumerables se avia de fundar su Iglesia. Y entendia quan grande esfuerzo y consuelo avian de recibir ellos en sus batallas con el exemplo de la grandeza de los dolores de la sagrada passion: y por esto quiso él que fuesen grandissimos; porque tal fuesse el esfuerzo y consuelo que recibiesen con ellos. Esto queda ya declarado en el capitulo vi. deste tercer Tratado.

Demás destas conveniencias susodichas ay otras muchas: porque todos los frutos del arbol de la Cruz, de que se trata en lo que se sigue dende el capitulo xiii. hasta el capitulo xviii. son tambien conveniencias deste mysterio. Cá por esto fue cosa convenientissima que el Salvador padeciesse, para hacernos todos los beneficios que en estos quatro capítulos se recuentan. Y assi cada uno por sí es juntamente fruto y conveniencia deste mysterio, y ayuda grande para la virtud. Pero no se acaban aqui los frutos suavissimos deste arbol de vida: porque (como dice Santo Thomás) (c) quanto uno mas pensare en este mysterio, tantos mas frutos y conveniencias hallará en él. si no ob-

(b) **CAPITULO XIII.** *Comienzase à declarar como la sagrada passion fue medio convenientissimo para remedio de las miserias y necesidades humanas.*

Diximos al principio que entre todos los medios que la divina sabiduría podía ordenar para nuestra salud, el de la sagrada passion era el que mas convenia así para la gloria de Dios como para remedio de nuestra miseria. Lo primero avemos declarado hasta aquí, aunque brevemente, resta declarar lo segundo: que es como este mismo medio era el que mas convenia para remedio de nuestras necesidades. Entre las quales la primera era de satisfacer à la divina magestad por las culpas cometidas, y ser los hombres restituídos en su amistad y gracia. Esto ya vimos quàn perfectamente lo cumplió nuestro Salvador con el sacrificio de su passion: y por esso no tenemos que decir aquí sobre este passo. Siguese tras esto el remedio de las otras necesidades y enfermedades espirituales que nos impiden el camino del cielo.

Pues para la intelligencia desto se ha de presupponer que el hombre en quanto hombre no tiene mas que dos cosas proprias, con que se diferencia de los otros animales, y se hace semejante à los Angeles: que son entendimiento y voluntad: todo lo demás tiene común con los brutos. Estas dos potencias de nuestra ànima quedaron por el peccado muy dañadas y estragadas. Cà el entendimiento quedó muy escurecido para el conocimiento de Dios y de sus cosas (de donde manó tanta muchedumbre de idolatrias, y supersticiones, y heregias, con otros mil errores que ha avido en la vida humana) y la voluntad quedó flaca, enferma y rebelde, y lo que peor es, inclinada à amar mas à sí y à sus cosas proprias que à Dios: que es lo essencial del peccado original, y la raíz y manantial de todos los peccados.

Siendo esto así, siguese que el remedio principal del hombre consiste en la reformation de estas dos partes tan señaladas, que ày en él (junto con la reformation de las otras potencias inferiores de nuestra ànima) curando las dolencias espirituales dellas, que nos impiden el camino de la virtud. Para lo qual no se podía hallar otra medicina mas eficaz que el misterio de la sagrada passion: la qual basta para la cura y remedio de todas. Porque pues Dios con ser uno y simplicissimo, contiene en sí las perfecciones de todas las cosas, razon es que la passion del hijo de Dios sea proprio y singular remedio de todas nuestras dolencias: y esto de tal manera, que assi aprovecha à cada una dellas, como si para sola ella fuera instituida, y no para las otras: lo qual cierto es cosa de grande admiracion. Y la causa desto es, que por quanto por esta sagrada passion nos vinieron infinitos bienes, por esso no es mucho que ella sea proprio y singular remedio de todos nuestros males.

De como la sagrada passion es perfectissima medicina de las dolencias de nuestro entendimiento.

Comencemos pues por la reformation y cura de nuestro entendimiento: la qual consiste en tener verdadero y sano conocimiento de Dios, y de todas las cosas que pertenescen à su servicio. Y descendiendo à cosas particulares, verémos quanta luz para esto se nos dá por el misterio de la sagrada passion: Pero esto será apuntando las cosas brevemente; mas para que por estos exemplos aprendamos à philosophar en esta materia, que para proseguir à la larga lo que sobre ella se pudiera decir.

Pues si la reformation de nuestro entendimiento consiste en tener sano el conocimiento de Dios y de sus grandezas y perfecciones, dónde resplandescen mas este conocimiento, que en el mys-

mysterio de nuestra redempcion? Porque como en esta vida no podamos conocer à Dios por sí mismo; sino por sus obras, y mucho mas por las mas excellentes, y ninguna lo sea mas que esta de la sagrada passion; siguese que ella es la que nos dá mayor conocimiento dél, y de sus divinas perfecciones. Porque dónde resplandescen mas claro la bondad de Dios, y su charidad, y su misericordia, y su justicia, y su providencia, y su sabiduría, y omnipotencia, que en el misterio de la Cruz? Esto está ya en particular declarado en los seis capitulos passados: y por esso no es necesario repetirlo aquí.

Pues si queremos entender quanta sea la dignidad y importancia de la virtud, digo para esto que todos quantos libros ày en el mundo escriptos sobre esta materia, no declaran tanto esto, quanto aver Dios baxado del cielo à la tierra, y vestidose de carne humana, y conversado treinta y tres años con los hombres, y al cabo padescido muerte de Cruz, acompañada con inmensos dolores. Y si preguntias por la causa desto, el Apostol la declara, diciendo (a): Entregóse à la muerte por librarnos de todo peccado, y hacer un pueblo limpio y seguidor de buenas obras. Pues qué cosa se puede imaginar de mayor eficacia para hacer estimar la virtud, y incitar al amor della, que ver lo que el hijo de Dios y sabiduría eterna hizo sobre esta causa.

Pues si queremos saber quàn grande sea la fealdad y malicia del peccado, miremos la satisfacion que Dios por él pidió: que no fue menor que la sangre y vida de su unigenito hijo, que valía mas que todas las vidas de los hombres y de los Angeles. Y por aqui tambien veremos qual sea el odio y aborrescimiento que Dios le tiene; pues tanto hizo y padesció por desterrarlo del mundo. En lo qual parece que en alguna manera aborresció mas al peccado, que

amó la vida del hijo, pues consintió en la muerte del hijo por matar el peccado. Pues qué mayor odio se puede imaginar que este? Y qué será del que Dios hallare abrazado con cosa que él tanto aborresce?

Y por aqui tambien podemos venir à tener el dolor y aborrescimiento de los peccados que somos obligados, considerando que ellos fueron los sayones que azotaron à Christo, y lo abofetearon, y coronaron de espinas, y escarnescieron, y crucificaron, porque si no entrévan en aqui peccados, nada desto padescieran. Y assi puede lamentarse el verdadero penitente, y decir: Señor, yo te hice sudar gotas de sangre, yo te escupí, yo te abofeteé, y te puse la Cruz sobre esos hombros molidos y dessollados: yo te di à beber tantas hieles, quantas veces te offendí, y agora te daría quando pecca, si fuesses desso capaz. Y assi te quejas de mí por San Bernardo diciendo (b): Hombre, no fuí assaz herido por tí. No miras quànto padescí por tus maldades? Por qué acrescintas affliction al affligido? Porque mayor pena me dan las heridas de tus peccados, que las llagas de mi cuerpo. Y en otro lugar dice él mismo Señor por el mismo sancto: O hombre, mira lo que por tí padezco. No ày dolor que iguale con el mio. A tí llamo yo que por tí muero. Mira las penas que me atormentan: mira los clavos que me traspasaron. Y siendo tan grandes los dolores que por de fuera padezco, mayor es el que en lo interior siento quando te veo tan ingrato.

¶ II. *De como se conoce la dignidad del anima, y valor de las cosas espirituales.*

POR aqui tambien conocerá el hombre la dignidad y valor de su ànima, considerando el precio por que fue com-

comprada. Porque (como dice Sant Pedro) (a) no fuimos comprados por oro ni plata (que son metales corruptibles) sino por la preciosa sangre de aquel cordero sin mancilla, Christo Jesu. Por donde verá el hombre en cuánto debe estimar la cosa que un tan sabio mercader que nos vino del cielo, tanto estimó; y como no debe cambiar por viles y abatidos precios lo que él tanto preció. Por lo qual dice Sant Augustin (b): Viendo yo que mi anima avia sido comprada por la sangre del hijo de Dios, no quise mas ponerla en almoneda. Y por aqui tambien verá el hombre en cuánto debe estimar a su proximo, aunque sea un vil esclavo: pues Dios tanto lo estimó, que dió su sangre por él.

Assimismo quanto debe recelar de escandalizarle, y darle ocasion de hacer algun peccado con que mate su anima: porque esto es derramar por tierra la sangre de Christo. Porque si (como dicen) es oro lo que oro vale, y sangre de Christo es lo que su sangre costó: y essa se derrama quando una anima peccando se pierde.

Por aqui verá tambien quán graves sean las penas del infierno; pues tan crueles penas padesció el hijo de Dios por librarnos dellas. Y porque las mayores penas deste lugar son el desamparo de Dios, y el padecer sin alguna consolacion, y ser entregado en poder de los demonios, él por su immensa charidad quiso probar algo destas penas; y pues él padesció sin alguna consolacion, y fue desamparado de su Eterno Padre, y fue entregado a los principes de las tinieblas, para que por medio de sus miembros y ministros executassen en él todas las crueldades que quisiesen. Por lo qual justamente fuimos librados destas tan crueles penas.

Pues qué dirémos del valor de la gracia y de la gloria que por este mismo precio fueron compradas? Porque por esso ni se dió el Spiritu Sancto, ni se abrie-

ron las puertas del cielo, hasta que este tan grande precio se dió por ellas. Y assi por el valor del precio podrémos conocer la dignidad y excellencia destas cosas que por él fueron compradas.

Y assi por estos y por otros semejantes exemplos podemos entender que la Cruz de Christo sea una balanza en la qual debemos pesar por este modo el valor y grandeza de todas las cosas espirituales: para que no las pesemos en la balanza engañosa de Canaan (c); que es el juicio y estina ciega de los hombres mundanos: en el qual pesa mas un deleyte sensual, o un poco de interesse temporal; o un punto de honra vana, que Dios con todas sus riquezas y promessas. Mas la Cruz es el peso del santuario (d); con el qual se han de pesar todas las cosas que pertenescen al culto de Dios: donde cada cosa tiene su justo precio y valor.

Por aqui pues veremos quán universal y quán excelente sea la philosophia de la Cruz, y por la qual tantas cosas se saben tan de raíz; y quán facil sea de aprender aun a los simples y ignorantes. Los Philosophos a cabo de mucho estudio y de muchos años alcanzaban algo del conocimiento de Dios; y esto no sin mezcla de muchos errores: mas aqui una simple viejecica por el mysterio de la Cruz alcanza sin algun estudio y sin error este conocimiento de Dios y de todas las cosas que pertenescen a nuestra salud; como está declarado.

Y siendo esto assi, veremos quán perfectamente se cura la ceguera de nuestro entendimiento con el mysterio de la Cruz: pues la cura dél es darle conocimiento de Dios y de sus cosas: el qual avemos visto en estos pocos exemplos quán facil y quán perfectamente se alcanza por este mysterio. Y assi con este precioso colorido de la sangre de Christo quedan los ojos de nuestro entendimiento esclarecidos, y curados, y libres de la ceguera y engaños del mundo.

CA-

(a) 1. Petr. 1. (b) Append. tom. 10. de divers. serm. 45. (c) Osee 12. (d) Levit. 19. 27.

CAPITULO XIV.

De la reformacion de la voluntad, para la qual nos ayuda la sagrada passion.

Despues de la reformacion del entendimiento, siguese la de la voluntad: la qual consiste en estar ella adornada con todas las virtudes; mayormente con aquellas que tienen su lugar y asiento en ella. Entre las quales la primera es la charidad, que es reyna de las virtudes, y el fin y summa de toda la vida Christiana. Para la qual hallarémos tan grandes exemplos y motivos en la sagrada passion, como si para aquella sola sirviera, y no para las otras, como ya diximos.

Donde es mucho de notar que los exemplos de Christo nuestro Señor son de otra condicion que los otros de los santos. Porque no es mucho que un santo (que es una criatura subjecta a mil miserias) sea humilde, o pobre, obediente, paciente, manso, &c. porque estas son cosas conformes a su baxeza: mas que el Señor de la magestad, y el piélago de todas las riquezas y grandezas se abaxe a las obras y exercicios destas virtudes, de manera que sea pobre, humilde, obediente, paciente, y manso; esto es cosa que sobrepuja toda admiracion. Por lo qual estos exemplos son de tanto mayor eficacia para vencer nuestros corazones, quanto es Dios mayor que todos sus santos. Tienen tambien otra dignidad; que de tal manera son exemplos, que tambien son beneficios, y muy grandes beneficios: porque en todos ellos obraba Christo nuestra salud, y assi los offrescia y ordenaba a ella, pues para sí de nada tenia necesidad. Y por esto assi como para nosotros nasció y murió: assi todos los passos y obras de su vida sanctissima applicó y ordenó a nuestro remedio. Y aun sobre esto tienen otra excellencia que se sigue desta: que es ser

grandes estímulos y incentivos de amor. Porque siendo ellos tan grandes beneficios, no pueden dexar de ser grandes espuelas y estímulos para amar a quien tanto bien nos hizo; pues tanta fuerza tienen los beneficios para robar los corazones con amor. Por lo qual todo se vee quánta sea la excellencia y eficacia destes exemplos para movernos a toda virtud.

§. I.

De la charidad.

Comencemos por la charidad. Esta virtud tiene muchas consideraciones y motivos que la aticen y enciendan: mas los principales son tres; que son, bondad, charidad, y beneficios. Porque la bondad es el objecto y blanco de nuestra voluntad, assi como el color lo es de la vista. Por donde como los ojos no pueden ver sino lo que tiene color, assi la voluntad no puede amar sino lo que tiene alguna razon de bondad o apariencia della. Y como en las cosas espirituales lo bueno sea lo hermoso, en esta bondad ponemos la hermosura, que es tambien el objecto proprio del amor. Assimismo la charidad, que es amor, es otro grande motivo de amor. Porque (segun dice Sancto Thomás) (a) assi como con ninguna cosa se enciende mas un fuego que con otro fuego, assi ninguna cosa mas enciende un corazon en amor que otro amor. Pues de los beneficios se dice que quebrantan las penas, y que quien halló beneficios, halló prisiones para prender los corazones. Pues quanto a los dos primeros motivos de amor, que son bondad, y charidad, ya avemos declarado quán grande aya sido la bondad y charidad que Christo nos descubrió en su sagrada passion, y quán grandes estímulos aqui tenemos para amar a quien tanto nos amó, y a quien tanta bondad en esta obra nos mostró. Y porque todo esto

ya

(a) Opusc. 61. cap. 48.

ya tratamos à la larga, no ay para que repetir aqui lo que está dicho.

Mas el beneficio que por este medio se nos hizo, declaró Sant Juan en una palabra, diciendo (a) que Christo nos dió poder para ser hijos de Dios. En la qual palabra comprehendió este Evangelista inestimables beneficios y merecedes de nuestro Señor. Porque si somos hijos, luego somos tambien hermanos de Christo: si hijos, luego herederos del patrimonio de nuestro Padre, que es el reyno del cielo (b): si hijos, luego amados y tratados como hijos con regalos y castigos paternales: si hijos, luego dotados de espíritu de hijos (c), para que con filial amor llamemos à Dios en todas nuestras angustias à boca llena, Padre, Padre: si hijos, luego él es Padre, y como tal tendrá paternal cuidado y providencia de los que adoptó por hijos: si hijos de Padre, y Padre todo poderoso, qué les puede faltar? qué pueden temer? Los tales en los peligros estarán seguros, en los trabajos esforzados, en las necesidades socorridos, en las angustias consolados, y en todos los acaescimientos desta vida confiados, diciendo: Padre tengo todo poderoso, y todo piadoso, y tan de verdad Padre, que nos mandó su unigenito hijo que à nadie llamásemos padre sobre la tierra: porque uno era nuestro Padre que está en el cielo (d). Todos estos y otros semejantes favores comprehende esta dignidad de hijos de Dios que nos vino por Christo, como Sant Augustín lo dice por estas palabras (e): Muchos hijos de Dios hizo el unico hijo de Dios. Compró para sí hermanos con su sangre: aprobólos siendo reprobado, rescatólos siendo vendido, honrólos siendo él deshonrado, y resucitólos siendo muerto. Pondrás pues dubda en que te negará sus bienes quien por tu amor recibió en sí tus males?

Este beneficio encarece el mismo

Evangelista, diciendo (f): Mirad qué sea el amor que Dios nos tiene, pues nos concedió esta dignidad, que seamos llamados hijos de Dios, y que lo seamos. Y dice que lo seamos; porque no pensásemos que esta dignidad era de solo titulo, como encomienda de espera: sino que demás del titulo de hijos tiene él para con ellos providencia, amor, y obras de Padre.

Debaxo desta gracia se comprehenden todas las demás: que es avernos hecho Christo particioneros de todos sus bienes, como el Apostol dice (g): Porque no comió su bocado à solas, sino partiólo con sus hermanos: ó por mejor decir, dió todo lo que ganó y mereció à sus hermanos; pues él no tenia dello necesidad. Mas aquí es mucho de ponderar que aunque debemos mucho à este clementissimo Redemptor por esta communicacion de sus bienes; pero mucho mas le debemos por el medio que para esto escogió: que fue hacerse él participante de nuestros males para comunicarnos sus bienes. Porque por el merito de averse él subjectado à estas baxezas, nos hizo participantes de sus grandezas. Y así con su pobreza nos enriqueció, con su humildad nos engrandesció, con sus prisiones nos libertó, con sus dolores nos alegró, con sus llagas nos sanó, con su muerte nos resucitó, y tomando sobre sí la maldicion del peccado, nos dió la bendicion de la gracia, y con la figura de serpiente que tomó, nos sanó de las mordeduras de la antigua serpiente. Y finalmente así como él nació y murió para nosotros, así todo lo que de nosotros tomó, ofreció para nuestro provecho: su carne nos dió en mantenimiento, su sangre en bebida, su vida en precio, sus brazos en refrigerio, su Cruz en escudo, su precioso sudor de sangre en medicina, su corona de espinas en ornamento de gloria,

la abertura de su lado en argumento de su amor, y el agua que dél salió en lavatorio de nuestras culpas, y todos los passos de su vida en exemplos de la nuestra. Y así él nos es todo en todas las cosas. El es unica esperanza de los desmayados, refugio de los tentados, refrigerio de los afligidos, medicina de los enfermos, firmeza de los sanos, filosofía de los simples, paraíso de las animas devotas.

Otra manera ay para saber estimar la grandeza deste beneficio, y encender nuestro corazon en el amor deste tan piadoso bienhechor: que es considerar en él estas tres cosas: conviene saber, lo que nos dió, y el medio por donde lo dió, y la causa porque lo dió. Lo que nos dió, es lo que acabamos agora de declarar: y lo que engrandesció Sant Pedro Apostol, diciendo que por Christo nos dió el Padre grandes y preciosas promessas (a): que son hacernos participantes de la naturaleza divina. Lo qual en cierta manera es hacernos dioses: esto es, semejantes à Dios en la pureza de la vida, y despues en la bienaventuranza de la gloria. Finalmente por él nos fueron dados bienes de gracia y de gloria; que son los mayores bienes que à una pura criatura se pueden dar. Mas el medio por donde estos bienes nos dió, yá está declarado: que fue por los dolores de su sagrada passion, que fueron los mayores que se han padecido en el mundo. De modo que à trueque de los mayores dolores que se podian padecer, nos dió los mayores bienes que se nos podian dar. Pues qué se puede añadir à este beneficio? Qué corazon no se derrite considerando este tan admirable trueque de la misericordia divina? Mas lo tercero, que es causa de todo esto, diximos arriba que fue sola su bondad, sin aver de nuestra parte merecimiento alguno, ni de la suya interesse proprio. En la consideracion de cada cosa destas tiene muy bien en que

Tom. V.

espaciarse un corazon devoto.

Mas porque entre lo que este Señor nos dió, la mayor pieza es la bienaventuranza de la gloria que en la otra vida esperamos, nunca el hombre entenderá la grandeza deste beneficio, hasta que goce della: y entonces verá claro lo que debe à las llagas deste piadosissimo Redemptor, considerando que estas fueron las puertas por donde él entró à gozar lo que el Salvador con tantas lagrimas y heridas le ganó. Y quien agora considerare mas la grandeza deste gozo, entenderá mas la grandeza deste beneficio.

Concluyendo pues esta Parte, digo que si (como al principio diximos) los mayores incentivos de amor son la bondad, y la charidad, y los beneficios, digan agora todos los Angeles y los hombres, qué mayor bondad, qué mayor charidad, y qué mayores beneficios que los que en este mysterio se nos han declarado? O con quanta razon dixo el Salvador (b) que avia venido à poner fuego en la tierra! Y qué mayor fuego que el que se nos pone con estos tan grandes motivos de amor? Por esto dixo Sant Ambrosio (c) que con los otros beneficios nos avia Christo obligado à amarlo, mas que con este nos hizo fuerza. Y por esto dixo el Propheta (d) que quando este Señor viniessen al mundo, las aguas arderian con fuego; porque no era razon que viese corazon tan frio, que no se abrasasse con tan grandes incentivos de amor. Porque qué son quantos azotes, y espinas, y heridas el Salvador recibió en su sacratissimo cuerpo; sino incentivos deste fuego, y voces que predicán su amor, y piden el nuestro? Por lo dicho pues nos consta claro ser el mysterio de la sagrada passion un tan eficaz y tan poderoso medio para hacer arder nuestros corazones en el amor de nuestro Redemptor, como si para solo este fin fuera ordenada, y no para otros.

Pues que muchos de los

Eee

§. II.

(a) Joan. 1. (b) Rom. 8. (c) Galat. 4. (d) Matth. 23. (e) De Nativit. Domin. serm. 19. cap. 3. tom. 10. & in Append. serm. 75. de Sancti. & sup. Epist. ad Galat. tom. 4. (f) 1. Joan. 3. (g) Hebr. 3.

(a) 2. Petre. 1. (b) Luc. 12. (c) Supr. Psal. 118. (d) Esai. 64.

De la esperanza y otras virtudes à

que nos mueve la passion del

hombre en el Salvador.

Compañera y hermana de la charidad es la esperanza; y assi todo lo que nos incita à amar à Dios, nos mueve tambien à esperar en él. Porque qué no esperaré yo de tan grande bondad, que à tantos trabajos se puso por hacerme bueno y bienaventurado? En quién confiaré yo con mayor seguridad, que en quien tanto me amó, que murió porque yo no muriese? En quién tendré mas cierto mi remedio, que en quien no contento con hacerme participante de sus bienes, quiso él (por mostrarme su amor) hacerse participante de mis males? Cómo me negará el remedio, quando ya no le cuesta nada, quien me redimió con tanta costa suya? Cómo huirá de quien le busca, quien buscó por tantos caminos à quien huir? Muy bien declaró esto el Apostol, quando dixo (a): Si quando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su hijo; mucho mas despues ya de reconciliados seremos salvos por la vida dél. Y siendo verdad (como diximos) que el Salvador usó con nosotros de tan gran misericordia, que los trabajos y dolores de la passion tomó para sí, y el fruto y merito dellos comunicó à mí, qué no podré yo esperar tambien tales prendas de amor, y presentando tales meritos de mi parte? Pues quien cada cosa destas pensare, y pesare con mucha atencion, verá que toda la vida y muerte del Salvador, nos está animando, y esforzando, y convidando à esperar en Señor tan bueno, tan amigo, tan liberalissimo bienhechor, y misericordiosissimo reparador.

De la humildad.

Pues qué dirémos de la virtud de

la humildad, raíz, y fundamento, y guarda fiel de las virtudes? Quanto resplandescé ella en todo el processo de la vida y passion del Salvador? Qué otra cosa nos predica aquel pesebre? aquel establo? aquella circuncision y huida à Egypto? y el baptismo, y la tentacion, con todo lo demás? Estos exemplos son de la vida; mas los de la muerte bastaron para assombrar los Angeles, y espantar todas las criaturas: las quales tan extraño sentimiento hicieron en la muerte de su Criador (b). Qué cosa es ver à Dios preso y maniatado como ladrón, escupido como blasphemo, escarnescido como loco, azotado como malhechor, tenido en menos que Barrabás, y crucificado entre ladrones? Y como si todo esto fuera poco, estando ya para entrar en la batalla de su passion, se levantó de la mesa, y puesto de rodillas lavó los pies de sus discipulos, y entre ellos los de Judas. Pues quién no queda attonito considerando esta tan profunda humildad? Quién no entienda por aquí la dignidad y importancia desta virtud; pues por tantas vias el Maestro de las virtudes la quiso imprimir en nuestros corazones? Porque entendia él muy bien la dureza de nuestra cerviz, y la altivez de nuestro corazon, como de hombres que esté mal avian heredado de sus primeros padres, que por soberbia se perdieron; y por esto como sabio arquitecto fortificó esta parte tan flaca de nuestra anima, que estaba mas à peligro, con tantos exemplos de humildad.

De la obediencia.

Pues de la obediencia de Christo qué dirémos, sino lo que dixo el Apostol (c), que siendo este Señor verdadero Dios, igual al Padre (y esto no por rapina, sino por naturaleza): se abaxó à tomar forma de siervo, y se humilló hecho obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz: que era el mas des-

honrado linage de muerte que en aquel tiempo avia. De modo que aquel Señor, que como el mismo Apostol dice (a), es resplandor de la gloria del Padre, y figura de su substancia, y el que sustenta todas las cosas criadas con la virtud de su palabra, y el que solo puede perdonar peccados, y el que está assentado à la diestra de la Magestad en las alturas, rodeado de Angeles; éste tiene por casa, y cama, y throno real en la tierra una Cruz en medio de dos ladrones. O admirable obediencia! ò profunda humildad! ò espantosa charidad! ò inestimable amor de nuestra salud, que por tales medios fue procurada!

De la paciencia.

De la paciencia qué podemos decir; pues nos consta que esta sagrada passion fue toda obra de paciencia? Porque aunque entrevinieron en ella todas las otras virtudes, y todas en summo grado de perfection; mas el padecer fue obra de paciencia, aunque imperada por la charidad y obediencia del Padre Eterno, que le mandó abrazar esta passion por nuestro remedio. Y por esto se dice con razon que esta virtud fue la vestidura de bodas con que vino vestido el hijo de Dios quando se desposó con la Iglesia en el thalamo de la Cruz. A la imitacion desta virtud nos exhorta Sant Pedro Apostol, diciendo (b): Christo padesció por nosotros, dandoos exemplo para que sigais sus pisadas; el qual (no aviendo cometido peccado, ni hallados engaño en su boca) quando le maldecian no maldecia, y quando padescia no amenazaba: antes se entregaba al que injustamente le condenaba.

En lo qual es cosa digna de consideracion ver el comedimiento (si assi se puede llamar) de nuestro clementissimo Maestro y Redemptor, Porque as-

Tom. V.

si como los sanctos varones no se atreven à aconsejar à otros las buenas obras que ellos no hacen: assi este Señor, con saber que à él como à Señor se debía reverencia, y à nosotros como à siervos pertenecia la obediencia; con todo eso no quiso mandarnos cosa que él primero no la hiciesse. Mandónos lavar los pies unos à otros; y lavó él primero los de sus Discipulos (c). Mandónos que en su Iglesia tomassemos antes lugar de menores que de mayores, de siervos, y no de señores (d); y él dice de sí que conversaba entre sus discipulos, no como quien está assentado à la mesa, sino como quien ministra en ella. Finalmente mandónos ser tan fieles à Dios, que quando fuesse menester padesciessemos tormentos, y muertes por él (e); y esso quiso él hacer por nosotros. De modo que no nos quiso obligar à padecer por él, sin que padesciesse él primero por nosotros. Mas es grande la diferencia que ay de parte à parte. Porque en lo uno padescé la criatura por su Criador, y el siervo por su Señor, esperando dél su galardón: mas en lo otro padescé el Señor por su siervo, sin esperar algo dél. Con esta consideracion se esforzaba la virgen sancta Margarita à los tormentos de su martyrio, diciendo: Pues mi Señor padesció por mí, yo tambien tengo de padecer por él. Y este mismo era el esfuerzo y consuelo de todos los martyres, y lo es de todos quantos algo padescen por su amor: viendo quàn justa cosa es que la criatura padezca por su Criador, de quien tanta necesidad tiene: pues el Criador padesció por su criatura, sin tener della necesidad.

Estas quatro virtudes (de que hasta aqui avemos tratado, que son charidad, humildad, paciencia, y obediencia) dice Sant Bernardo (f) que son quatro piedras preciosas con que Christo adornó los quatro cabos de la Cruz. Entre

See 2

las

(a) Hebr. 1. (b) 1. Petr. 2. (c) Joan. 13. (d) Luc. 14. Idem 22. (e) Matth. 10. (f) Serm. 1. de Resurreccion. Domin.

las cuales la charidad está en lo alto, y la obediencia à la mano derecha, y la paciencia à la izquierda, y la humildad como raíz y fundamento de las virtudes, está en lo baxo.

§. III.

De la mansedumbre y otras virtudes.

Hermana de la paciencia y de la humildad es la mansedumbre, y sin ellas no se halla: porque de la paciencia toma el sufrir, y de la humildad el humilde y blandamente sufrir. Quanto aya resplandescido esta virtud en la passion de Christo, el Propheta Esaiás lo vió en espíritu, y lo prophetizó diciendo (a): Assi como oveja que llevan al matadero, fue llevado, y como el cordero delante del que lo tresquila, enmudeció y no abrió su boca. Lo qual se vió en todas las acusaciones y falsos testimonios que contra el Salvador se dixerón: à los quales ninguna cosa respondió. Por donde el juez espantado grandemente deste tan nuevo silencio entre tantas acusaciones, le dixo (b): A mí no hablas? No sabes que tengo poder para crucificarte, y para soltarte? Entonces el manso cordero abrió su boca para sacar al juez de aquel engaño, diciendo: No tendrías tú poder sobre mí si no te fuesse dado de lo alto.

Del amar à los enemigos.

A esta virtud con sus hermanas pertenece el amar à los enemigos, y hacer oracion por ellos: de que tenemos no menor exemplo en esta sagrada passion. Del qual maravillado Sant Bernardo, dice assi (c): Mirad las maravillas de Dios, y los prodigios que ha obrado sobre la tierra. Herido Christo con azotes, coronado con espinas, traspasado con clavos, colgado de un madero, y lleno

de opprobrios; olvidado de todos estos dolores dice: Padre perdona à estos; porque no saben lo que hacen. Pues de qué corazon, de qué entrañas tan tiernas salió esta voz de tanta suavidad?

De la pobreza.

Ni à los amadores y seguidores de la pobreza Evangelica faltan exemplos en la vida de Christo, y en su sagrada passion: pues al tiempo del nacer no tuvo otra cosa sino un establo, y al tiempo del morir no otra cama sino la Cruz, ni otra almohada sino la corona de espinas, ni otra ropa sino desnudez, ni otra mesa sino hiel y vinagre, ni otra sepultura sino la que Joseph le dió de limosna: y finalmente acabó con tanta pobreza, que no uvo un jarro de agua para quien la pedia muriendo. Puede ser pobreza mayor? Pues qué gran motivo tienen aqui los pobres para consolarse en los trabajos de su pobreza?

De la aspereza de la vida.

Con la pobreza Evangelica se junta la aspereza de la vida que anda en su compañía: de cuyos exemplos no menos está llena la vida y muerte deste Señor; pues en su persona dixo el Propheta (d): Pobre soy yo, y exercitado en trabajos desde mi juventud. Y el Propheta Esaiás por esta causa lo llama varon de dolores, y que sabe de penas (e): porque vió en espíritu los trabajos que este mansísimo cordero avia de padecer. Estos nos predicán su destierro, sus caminos, sus cansancios, sus ayunos, sus oraciones, sus vigiliass, su hambre, y su sed, su frio, y calor, con todos los otros trabajos que en su vida, y mucho mas en su muerte padesció. Y por esta causa la esposa en los Cantares llama al esposo manojico de myrrha (f): la qual aunque es suavissima quanto al olor, es amar-

(a) Esai. 53. (b) Joan. 19. (c) Serm. de Passion. Domin. Fevri 4. Hebdom. pascua. (d) Psalm. 87. (e) Esai. 53. (f) Cant. 1.

guissima quanto al sabor. Pues desta myrrha fue llena la sagrada passion y vida del Salvador. Y dado caso que él en quanto Dios no padesció, ni podia padecer: mas padesció en quanto hombre por razon de la sagrada humanidad que estaba con él unida en una misma persona (la qual él amaba con inestimable amor) de la qual una sola hora de vida valía mas que todas las vidas de hombres y Angeles: porque era vida de Dios hombre. Pues esta sagrada humanidad, esta cordera innocentissima entregó el Padre Eterno à aquellos lobos infernales para que la maltratassen y despedazassen por nuestro remedio. Por cuyo exemplo la misma esposa abrazó tan perfectamente todo genero de trabajos, que dice de sí misma (a) que sus manos distilaban una myrrha perfecta, y que sus dedos estaban llenos de myrrha finissima. Pues esta myrrha son los trabajos y asperezas que los amadores de la perfection suelen abrazar por amor de Christo: como son cilicios, disciplinas, vigiliass, ayunos, vestiduras asperas, y duras camas. Por donde todas las veces que la carne se queixa desto, y la naturaleza padecce, el mas facil y quotidiano remedio es levantar los ojos à Christo crucificado, y mirar lo que él padecce, no por sí, sino por nosotros: y con esto no podrá dexar el hombre de consolarse y esforzarse en sus trabajos.

Aqui tienen tambien consuelo todos los atribulados con diversas enfermedades y muertes de sus queridos, y de otros trabajos de mil maneras que nunca faltan en esta vida (que toda es un mar tempestuoso lleno de tormentas y mudanzas) en las quales no tenemos otro remedio mas à la mano, que poner los ojos en Christo crucificado: el qual siendo fuente de sanctidad y innocencia, padesció tales penas por las culpas ajenas: por donde no es mucho que padezca el hombre culpado algo por las suyas propias.

Aqui tambien se halla certissimo remedio para todas las tentaciones y sugerencias del enemigo: para lo qual dice Sant Augustin (b) que no ay mayor socorro que esconderse en las llagas de Christo: esto es, que en apuntando la tentacion, levante luego el hombre los ojos à mirar à Christo crucificado, considerando aquella figura tan lastimera que tenía en la Cruz con el cuerpo ensangrentado: acordandose que aquel Señor es Dios, y que todo aquello padecce por satisfacer por nuestros peccados: y tiemble de hacer cosa cuyo remedio tan caro costó al hijo de Dios, y que el mismo Dios tanto aborresce; pues entregó à la muerte su unigenito hijo por destruir y matar al peccado. Y considere cómo castigará el Padre Eterno al siervo malo cargado de peccados propios, pues tal satisfacion tomó del hijo innocente por los ajenos?

CAPITULO XV.

Como en la sagrada passion se nos dá copiosa materia de meditacion.

NO se acaban aqui los frutos del arbol de la sancta Cruz: otros ay no menos saludables que los passados, que se siguen dellos. Para cuyo entendimiento es de saber que una de las cosas en que mas se desvelaron los Philosophos antiguos, fue inquirir en qué cosas consistia el ultimo fin y bienaventuranza del hombre: que es el mas rico, mas alto, y mas dichoso estado, y de mayor descanso adonde él puede llegar. Y despues de muchas opiniones y errores que en esta materia uvo; finalmente los mas sabios entre ellos vinieron à decir que esta bienaventuranza consistia en el exercicio de la mas alta potencia del hombre, que es el entendimiento, empleandolo en la mas alta cosa que ay en el mundo, que es Dios. Y assi ponian esta felicidad en la contemplacion de

Dios

(a) Cant. 5. (b) In Man. cap. 22. tom. 9.

Dios y de sus grandezas. Y porque no podían conocer a Dios en sí mismo, procuraban conocerle por sus obras, que es por las grandezas y maravillas que veían en este mundo (de que al principio deste libro tratamos) y por poder mejor entender la orden y artificio de las cosas criadas, y levantarse por ellas al conocimiento del hacedor, empleaban toda la vida en los estudios de la Philosophía: porque estas ciencias les daban mayor conocimiento de las cosas: y por ellas de la causa de donde proceden, que es Dios. Y con este tan largo trabajo y estudio à bien librar alcanzaron (no todos, sino algunos) una grande admiracion de la sabiduría y omnipotencia de Dios, que tales cosas supo y pudo hacer: y un natural amor dél; que no basta para alcanzar la verdadera bienaventuranza sobrenatural que esperamos.

Viendo pues aquel soberano Señor quàn prolixo y dificultoso camino era proceder por la fabrica y orden deste mundo al conocimiento de las perfecciones y grandezas del hacedor, determinó abreviarlo, y aclararlo, embiandonos su unigenito hijo (que es imagen perfectísima del Padre) vestido de nuestra humanidad; para que así lo pudiesen ver nuestros ojos de carne, y conocer por él las grandezas y perfecciones de su Eterno Padre, que en él y en todos los pasos de su vida sanctissima y muerte resplandescen tanto mas perfectamente que en las criaturas, quanto es él mas excellenté que ellas. Por lo qual dixo el Apostol (a) que no solo es Christo nuestra sanctificacion y redempcion, sino tambien nuestra sabiduría: porque por él mas que por todas las cosas criadas subimos al conocimiento del Criador: y señaladamente por su sagrada passion; que fue la mas alta de todas sus obras.

Pues para alcanzar esta ciencia no ay necesidad de estudiar Philosophía, ni Astrología, ni aun de saber leer; por

que muchos religiosos legos vemos en las religiones muy reformadas, y muchas mugericas, y doncellas ignorantes, que con solo el conocimiento que alcanzan deste mysterio por lo que oyen en los sermones, ó por los passos de la sagrada passion que ven pintados en los retablos (que son como libros de los ignorantes) ocupandose en la consideracion deste mysterio, vienen à alcanzar tan grande conocimiento de la bondad, y charidad, y misericordia, y providencia de nuestro Señor, y de las otras perfecciones suyas, y de la malicia del pecado, y de la hermosura y excelencia de la virtud, quanto nunca Philosophos pudieron alcanzar con el trabajo y estudio de toda la vida. En lo qual vemos el cumplimiento de aquella prophécia de Esaías (b): el qual dice que en la venida del Salvador toda la tierra se hinchiria del conocimiento de Dios, assi como el agua de la mar quando crece y se explyra por sus riberas. Y es tan excellenté esta sabiduría que se aprende al pie de la Cruz, que el Apostol Sant Pablo, aviendo oído los secretos del tercero cielo, dice que no sabe otra ciencia sino à Jesu-Christo, y este crucificado.

Pues quien esto atentamente considerare, entenderá que la Cruz, demás de ser arbol de vida, es tambien un libro perfecto que nos enseña todo lo que avemos de creer y hacer: Y para mayor luz desta doctrina debe el Christiano presupponer que le tiene puestos ante los ojos dos libros en que pueda leer sin saber leer: el uno es el libro de las criaturas, de que tratamos en el Tratado primero deste summario. Y leyendo por este libro conocerá primeramente la grandeza de la sabiduría de Dios, que ordenó este mundo con tan grande concierto, repartiendo los tiempos del año, y dividiendolos en dias y noches tan à proposito de lo que convenia para la conservacion de las criaturas. Leerá tam-

(a) 1. Cor. 1. (b) Esaf. 11.

tambien aqui su omnipotencia: pues con sola su palabra fabricó todo lo que su sabiduría trazó y ordenó. Leerá aqui tambien su providencia, viendo quàn perfectamente provveyó de lo necessario à todas sus criaturas sin que nada les falte. Leerá tambien la grandeza de su hermosura, contemplando el resplandor de las estrellas del cielo, y la variedad de las flores, y piedras preciosas de la tierra. Estas quatro perfecciones divinas se leen en el libro de las criaturas: y por este libro dixo el gran Antonio à un Philosopho que solia estudiar. Por el mismo tambien estudiaron todos los Philosophos; porque como no tenían lumbre de fé, no tenían otra luz sino la que estas criaturas les daban.

Mas los Christianos à quien nuestro Señor hizo merced desta lumbre tenemos otro libro mas perfecto que este: que es la Cruz de Christo. Y quien viere leído todo lo que hasta aqui avemos escripto en este tercer Tratado, y viere pedido à nuestro Señor con humildad y devotas oraciones le dé ojos para saber mirar à Christo en la Cruz, en ella entenderá de una vista quanto nos enseña la Theología Christiana, assi especulativa como práctica. Porque en este libro ay dos hojas: en la primera de las quales leerá y verá quàn grande sea la bondad, la charidad, la misericordia, la justicia, la providencia, la omnipotencia, y sabiduría de Dios, que en este mysterio resplandescé (como está ya declarado) y en la otra hoja hallará la Theología moral: que son los mayores motivos para abrazar las virtudes, y aborrescer los vicios que se pueden hallar.

Mas no es solo este fruto el que se coge deste arbol sagrado (con el qual se esclarece y perficiona nuestro entendimiento) sino tambien tiene aqui su gusto y cebo la voluntad con todos los otros afectos y sentimientos de amor y devocion. Porque por aqui se causa en

nuestro corazon dolor y arrepentimiento de los peccados, considerando lo que el unigenito hijo de Dios padesció por ellos. Por aqui se despierta el agradecimiento de los beneficios divinos; pues este fue el mayor de todos, y el causador de todos los otros. El qual beneficio es tan grande, que (como dice el Salvador) (a) quando los hombres callassen, las piedras darían voces. Y si deseamos encender nuestros corazones en amor de Dios, dónde hallarémos mayores estímulos y incentivos de amor que en la sagrada passion? Y si queremos esforzarnos à padecer algo por su amor, dónde hallarémos mayor esfuerzo que en los trabajos del Redemptor? Y si queremos poner ante nuestros ojos un perfectissimo dechado de todas las virtudes para imitarlas, dónde las hallarémos mas perfectamente estampadas que en la Cruz deste Señor? De manera que en la Cruz (demás del conocimiento susodicho de Dios y de sus divinas perfecciones) hallarán los que devotamente en ella piensan, materia de compassion, y de compunctión, y de agradecimiento, y de amor de Dios, y de imitacion, y tambien de admiracion deste tan excellenté medio que la divina sabiduría escogió para nuestra sanctificacion y salvacion. Y con ser esta sagrada passion materia de dolor y de compassion; pero (como escribe Sant Buenaventura) en ella se halla materia de tan grande alegría y suavidad, que con ningunas palabras se puede explicar: mayormente quando consideramos los motivos y estímulos de amor que en ella se nos dan; de que arriba tratamos. Porque por esso se dice que se alegró el Patriarcha Abraham (b) considerando este dia de la sagrada passion. Y por esso exclama la Iglesia, diciendo (c): Dulce madero, dulces clavos, y dulce peso: porque esta dulzura siente quien contempla y gusta los frutos deste arbol sagrado.

(a) Luc. 19. (b) Joan. 8. (c) In Offic. Sancti Cruc.

Unico. *Por esta meditacion se consiguen todos los bienes, y se alcanzan todas las virtudes.*

Finalmente son tan grandes los provechos desta sancta meditacion, que si quantas personas espirituales y devotas ha avido en la Iglesia despues que el Evangelio se predicó, y quantas ay agora en todo el mundo, fueren preguntadas qual es la causa que mas las ha esforzado y ayudado en la carrera de la virtud: todas à una voz responderán que la consideracion y meditacion desta sagrada passion: porque en ella hallan todo lo que han menester para el reparo de su vida. Aqui hallan esfuerzo en sus trabajos, consuelo en sus tribulaciones, y socorro en sus necesidades, y esperanza en sus peligros. Si son tentados del enemigo, aqui se acogen à las llagas de Christo (a): si han perdido la devocion, aqui la hallan: si están resfriados en el amor de Dios, aqui se calientan: si están derramados y distraídos con los negocios desta vida, aqui se recogen: si los fatiga el cilicio, y la vestidura aspera, mirando à Christo crucificado se consuelan: si el mundo los persigue, miran à su Dios y Señor perseguido è infamado. Quando les fatiga la pobreza, miranlo en la Cruz desnudo: quando les duele la disciplina, miranle en la columna azotado: quando les dá desgusto la comida pobre y desabrada, acuerdansen de la hiel y vinagre que por ultimo refrigerio se le dió en la Cruz. Por aqui pues se vee quàn general es esta medicina para todas las necesidades de nuestras animas, y quàn luz y materia de devocion y amor de Dios por ella se nos dá.

Pues el que quisiere aprovechar en el camino del cielo, debe comenzar y acabar por este sancto exercicio. Porque por este medio han llegado muchas personas à un altissimo grado de perfeccion,

de que tengo especial noticia. Y Sant Bernardo (b), y Sant Buenaventura por este camino confessan ellos que caminaron, y por él llegaron à grande perfeccion. Pues à estos sanctos procure seguir el que desea aprovechar, hasta que el Spiritu Sancto le enseñe otro camino que despues deste ay.

Por lo dicho en este capitulo entendemos ser la Cruz de Christo el arbol de vida que puso Dios en medio del parayso de su Iglesia: el qual tiene ramas altas y baxas; para que assi los baxos como los altos puedan aprovecharse y gozar de los frutos dél.

CAPITULO XVI.

Como la sagrada passion ayuda à la oracion para alcanzar lo que en ella pedimos.

CON la meditacion suele andar junta la oracion, por cuyo medio pedimos à nuestro Señor las virtudes de que tenemos mayor necesidad, ò à que tenemos mayor afficion. Mas para que esta peticion tenga eficacia, es necesario que vaya llena de confianza. Cà entre otras condiciones que la oracion ha de tener para que alcance lo que pide, la mas principal es que vaya acompañada con confianza. Y assi dice el Salvador (c): Quando vais à orar, creed que se os dará lo que pedís, y darse os ha. Mas dirá alguno: Cómo podré yo alcanzar essa tan firme confianza, siendo tan pobre de merecimientos como es el hombre peccador? A esto respondo trayendo à la memoria aquel tan misericordioso concierto que el Salvador hizo con nosotros (que arriba declaramos) que fue tomar para sí la carga de los trabajos, y comunicar à los hombres el fruto de sus merecimientos.

Pues estos debemos alegrar y presentar ante el acatamiento divino quando algo pedimos: pues de todos ellos nos hizo donacion en vida y en muerte nues-

nuestro segundo Adám y piadoso Padre, que en la Cruz nos reengendró con dolores de muerte. Y assi podemos alegrar por nuestra parte como este Señor para nosotros nació, y vivió, y murió, y pagó lo que no debía por lo que nosotros debiamos. Por nosotros ayunó, y caminó, y oró, y veló, y lloró, y sufrió en sus palabras calumniadores, y en sus obras acusadores, y en sus tormentos escarnescedores, con todo lo demás que en vida y muerte padesció. Y haciendo esto, cumpliremos con otra cosa que nuestro Señor quiere de nosotros: y es que no parezcamos vacíos delante dél (a): y no pareceremos tales, si le presentáremos estos trabajos y meritos de nuestro Salvador.

CAPITULO XVII.

Conclusion de todo lo que basta aqui está dicho en este tercer Tratado.

Juntemos agora el fin con el principio deste tercer Tratado. Diximos alli que dado caso que nuestro Señor pudiera remediar al hombre por muchas otras maneras; pero que como él en todas sus obras no mira lo que puede, sino lo que mas conviene à la orden de su sabiduría, escogió este modo de remediarnos, por ser el mas conveniente y proporcionado, assi para gloria suya, como para provecho y remedio del hombre. Esto es lo que avemos probado en lo que hasta aqui se ha dicho: lo qual brevemente punto por punto probáremos, y concluirémos aqui.

Porque primeramente quanto toca à la gloria de Dios, era necesario reconciliarnos con él; pues estaba enemistado contra nosotros por aquel comun peccado. Pues quíen pudiera ser mas suficiente para esta reconciliacion, que el hijo de Dios infinitamente amado de su Eterno Padre? Y si era necesario satisfacer à la Magestad offendida con la soberbia y desobediencia de aquel

primer hombre, qué mayor satisfacion para esto, que la humildad y obediencia del que juntamente era Dios y hombre? Porque si el hombre quitó à Dios (quanto era de su parte) la reverencia y obediencia que le debía, mucho mas le offrecio Christo con la humildad y obediencia con que le glorificó. Donde se infiere (conforme à la doctrina del Apostol) (b) que mucho mayores fueron los bienes que nos vinieron por Christo, que los males que nos vinieron por Adám. Lo qual se vee en la muchedumbre de los sanctos que ha avido en el mundo, y en la grandeza de los favores que les fueron hechos. Y si nosotros no experimentamos esto, es porque no nos disponemos ni aparejamos para ello: pues no menos está abierta la mano de Dios para nosotros que para ellos. Y demás desto, si era necesario algun grande sacrificio para aplacar à Dios offendido, qué mayor sacrificio que el que le offrecio nuestro summo Pontifice y Sacerdote Christo: el qual lleno del Spiritu Sancto offrecio, no sangre de corderos, ni de becerros, sino su misma sangre en el altar de la Cruz? Y si era necesario algun precio para el rescate de los cautivos que tenia en su reyno el demonio (no como señor dellos, sino como carcelero de Dios) qué otro precio mas excellente que la sangre deste cordero, de la qual una sola gota bastaba para rescate de mil mundos? Y si aquel primer hombre estaba condenado à muerte por su culpa, aqui se offrece en satisfacion por la muerte de un hombre, muerte de Dios y hombre. Vemos pues por lo dicho quànito mas satisfecho y glorificado quedó Dios con este summo sacrificio, que offendido con el desacato del hombre culpado. Y à este proposito se suelen applicar aquellas palabras en las quales el Sancto Job decia (c): Pluguiesse à Dios que se pesassen en una balanza los peccados porque Dios se airó contra mí, y en otra la calamidad

Fff

(a) August. in Man. cap. 21. & 22. tom. 9. (b) Bernard. sup. Cant. term. 45. (c) Marc. 11.

(a) Exod. 23. Deut. 16. Eccl. 35. (b) Rom. 5. (c) Job 6.

de los trabajos que por ellos padezco: porque esta paresceria mas pesada que las arenas de la mar. Las quales palabras con mas verdad, se atribuyen à Christo que al sancto Job; pues fue infinito mas lo que él pagó, que lo que nuestros peccados merecian.

Agora veamos como las divinas perfecciones resplandescon en esta obra de nuestra redempcion. Pues para esto digo brevemente que si nuestro Señor, que por sus obras se dá à conocer en esta vida, quisiera con toda su sabiduría y omnipotencia hacer una obra señalada en la qual nos descubriera la grandeza de sus perfecciones: esto es, de su bondad, y charidad, y misericordia, y justicia, y providencia, y omnipotencia, y sabiduría, qué otra obra pudiera hacer con que mas claramente estas perfecciones suyas se nos descubrieran? Esto queda ya declarado en siete capitulos deste tercer Tratado que desto tratan, à los quales remito al prudente lector.

Digo tambien que si este mismo Señor con esta misma sabiduría quisiera hacer una obra con que nos declarara la dignidad y excellencia de la virtud, y la deformidad del peccado, y el aborrescimiento que le tiene, qué otra obra pudiera hacer con que mas nos descubriera lo uno y lo otro? Esto queda ya declarado en el postrer capitulo del segundo Tratado.

Añado mas: que si el mismo Señor quisiera hacer una obra con la qual encendiera y abrasara nuestros corazones en su amor, qué otra pudiera hacer que con mayor eficacia à esto nos moviera? Porque con los otros beneficios nos obligó à que le amassemos, pero con este casi nos necessitò. Por lo qual dixo él que avia venido à poner fuego en la tierra (a). Esto tambien queda declarado en el cap. 7. de la charidad.

Assi podemos discurrir por la virtud de la humildad, y de la mansedumbre,

y de la paciencia, y de la obediencia, y de la esperanza, y de la aspereza de la vida, y pobreza evangelica, y hacer las mismas preguntas; y concluir que no era possible à la divina Magestad hacer alguna obra mas poderosa para incitarnos al amor destas virtudes, que esta.

Assimismo si quisiera hacer alguna obra cuya consideracion despertara mas nuestros afectos, y deseos à las cosas del cielo, qué otra pudiera ser mas conveniente para esso, que la historia y mysterio dessa misma passion? En cuya meditacion hallan las animas devotas materia de compasion, y de compunctio, y de imitacion, y de admiracion, y de agradescimiento deste summo beneficio, y de amor y temor de Dios. Porque este es el libro que vió en espíritu el Propheta Ezechiél, escrito dentro y fuera (lo uno para los simples, y lo otro para los sabios) (b) en el qual dice que estaban escritas lamentaciones, y cantares, y amenazas; para las quales cosas se hallan grandes motivos en la sagrada passion.

Pues para consuelo de tristes y affligidos, y remedio de tentados, dónde se hallará medicina mas eficaz, que en las llagas del Crucificado? (c) Pero lo que aqui nos pone mayor admiracion es que para todas estas cosas susodichas, y para otras semejantes, y para cada una dellas en particular de tal manera sirve este mysterio como si para ella sola se ordenara, y no para las otras; como arriba se declaró, y como lo verá quien quisiere discurrir por cada una dellas. La razon desto parece ser, que como esta sagrada passion sea obra del mismo Hijo de Dios, assi como Dios, siendo simplicissimo y uno, es todas las cosas, assi su sagrada passion sirve para todas ellas. Otra razon ay para esto: y esta es, que asentado por la lumbre de la fé que el Hijo de Dios encarnó, y padesció por

hacer à los hombres amadores de las virtudes y enemigos de los vicios (como escribe el Apostol) (a) qué vicio ay que por aqui no sea summamente aborrescido, y qué virtud para la qual no hallamos aqui grandes motivos y espuelas; pues la causa de su passion fue hacernos virtuosos y sanctos?

Queda pues concluido por lo dicho lo que al principio propusimos: que es aver sido este el mas excelente de todos los medios que Dios pudiera escoger para nuestra sanctificacion y salvacion. Porque si (como ya diximos) aquella es mas propria obra de Dios, que mas redunda en gloria suya y provecho del hombre, en esta obra resplandee mas esta gloria que en todas quantas hasta oy ha hecho, y puede hacer; como ya está dicho. Y quanto toca al provecho del hombre, por aqui se le dá una tan grande luz para el conocimiento de las perfecciones divinas, y de todo lo que pertenesce à su salvacion y sanctificacion, y tan grandes estímulos para el amor, y temor de Dios, y para todas las otras virtudes, que todos quantos libros están escritos, y se pueden escribir, no nos darán tan grandes motivos para amar las virtudes, y aborrescer los vicios, como nos dá este mysterio; segun que lo tenemos ya probado.

Por lo dicho se entenderá bien quan eficaz aya sido la medicina deste mysterio para la cura de todas las dolencias de nuestras animas. Mas porque la excellencia de la medicina se conoce por los efectos que obra, veamos agora el fruto que della se siguió en el mundo; porque esta es la mayor prueba y abono della. Algunas medicinas ay muy bien compuestas, y ordenadas por grandes medicos; y con todo esso acaesce que applicandolas à la enfermedad, ó por la destemplanza del doliente, ó por la rebeldía del humor indigesto, ningun efecto hacen. Mas no se puede decir esto en ningun caso desta

medicina; porque por rebeldé y repugnante que estaba el mundo à toda virtud y sanctidad, fue curado y reformado por ella. Lo qual señaladamente se verá por lo dicho en el capitulo 13. del Tratado segundo, que trata de la reformacion que se siguió en el mundo por la predicacion del Evangelio. Pero mas à la clara se entenderá esto por lo que está escrito en el mismo Tratado en el cap. 25. donde se cuenta la infinitud de sanctos y sanctas que ha avido en la religion Christiana. Y aunque lo contenido en estos capitulos declara lo susodicho, pero lo que mas brevemente nos lo enseña, son los Martyrologios; donde están resumidas las vidas y martyrios de los sanctos: y quien por ellos leyere, no acabará de maravillarse viendo tanta infinitud de sanctos como alli se cuentan en todas las partes del mundo.

Veese tambien la eficacia desta medicina por la mudanza susodicha que el mundo hizo después della: pues el conocimiento de Dios, que estaba arrinconado en la provincia de Judea, se extendió por todas las provincias de lo que estaba descubierta del mundo: pues (como se vee en los Martyrologios susodichos) apenas uvo tierra que no fuese sanctificada y regada con sangre de martyres. Pues qué cosa mas propria ni mas digna de aquel Señor (cuya sanctidad alaban aquellos spiritus soberanos diciéndolo: Sancto, Sancto, Sancto es el Señor Dios de los exercitos) que aver trazado y ardeñado una cosa de que tanta sanctidad se siguió en el mundo? Pues considerando esto, con mucha razon exclama Sant Buenaventura con aquellas palabras del Apostol, que dice (b): Lexos sea de mí gloriarme en otra cosa que en la Cruz de mi Señor Jesu Christo: pues en ella y por ella tantos bienes se me conceden. Porque en qué me tengo yo de gloriarme, sino en la gloria de Dios, y en la salud del hombre? Pues

(a) Luc. 12. (b) Esac. 2. (c) August. in Man. cap. 23. 22. tom. 9.

(a) Tit. 2. (b) Gal. 6.